

tan fuertes como se requería para sostener el coronamiento gigantesco de 11 pies. Todos estos templos tienen el sello de una antigüedad anterior á la cultura griega, y se han conservado mejor sus formas primitivas, pues que no sufrieron las crudas trasformaciones de Adriano como los monumentos griegos.

Á los gigantes, esto es, á los tiempos antiquísimos, se atribuyen también los muros y templos de Agrigento, uno consagrado á Juno Lucina, con el pórtico de 34 columnas dóricas; el otro, también dórico, dedicado á la Concordia, que todavía existe como el mas bello monumento de la Sicilia. El de Hércules pereció; el de Júpiter Olímpico, mayor que todos, quedó cubierto entre los escombros hasta nuestros días, en que las reliquias que se han sacado á luz y las estatuas de los gigantes han demostrado cuántas cosas de Italia quedan por descubrir, cuántas antiguas grandezas por interrogar.

CAPÍTULO XXVIII

Islas menores de Italia.

Cerdeña. Por su amplitud é inmediación al continente, debieron de poblarse desde muy antiguo la Cerdeña, la Córcega y la isla de Elba.

De *Sarad*, planta del pié, dicen que tomó nombre la Cerdeña, que por la misma razón llamaron *Ielmusa* los Griegos, y en la cual se establecieron tal vez pueblos líbicos (1), y los Iberos guiados por *Norax*, que fundó la primera ciudad de Nora. Los Griegos, aunque según costumbre atribuían á sus primitivos héroes el principio de la civilización de aquella isla, no parece que se establecieron en ella sino en tiempos posteriores, cuando edificaron las ciudades de *Carali* y *Olbia*. Los Fenicios fundaron antes que ellos establecimientos comerciales y también los Cartagineses; abolieron el culto antiguo, para introducir el cruel y voluptuoso de sus dioses (2), y tiranizaron á los naturales (3) tanto, que estos no pudiendo sufrir el yugo, vestidos de pieles y de su *masturga* (*) con su tarja y puñal, se refugiaron en las grutas de las montañas, y allí restablecieron su salvaje

(1) Pausánias dice: Ὑπὸ δὲ Λιβύων τῶν ἐνοικοῦντων καλοῦμένην Κορσική. Por los habitantes líbicos llamada Córcega. Otfredo Muller pretende leer *Acrydon*, pero sin dar razones en apoyo de su opinión. En cuanto á la Cerdeña propiamente dicha, la fábula dice que fué fundada por Sardo, hijo del Hércules Líbico.

(2) Müntzer, en el libro sobre la religión de los Cartagineses, tiene un apéndice *Ueber Sardische idole*.

(3) Polibio en el libro primero nos muestra muy florida la isla de Cerdeña cuando los Romanos anclaron allí; á su vez Aristóteles en el libro *De mirabilibus*, cap. 103, dice que los Cartagineses habían destruido en Sicilia todos los árboles frutales, y prohibido á los habitantes, bajo pena de la vida, el dedicarse á la agricultura. Contradicción tan manifiesta no puede explicarse de ningún modo; pero Beckmann, en la edición que hizo de aquella obra, demostró que tal aserción solo se apoya sobre una vaga tradición, y está desmentida por todos los demás datos.

(*) *Masturga* ó *mastruga* significa también vestido de pieles.

(N. del T.)

independencia (1). También los Etruscos se establecieron en el país, y después los Romanos, bajo cuyo mando contaba hasta cuarenta y dos ciudades, de las cuales solo diez subsisten hoy. Entónces como ahora el Sardo era robusto y alegre, valiente hasta la temeridad, de exaltada fantasía, y tan vivo en el amor como implacable en el odio.

Ya hemos hablado (pág. 271) de los Nuragues, monumentos cónicos, probablemente sepulcrales.

Ahora añadiremos que en Cerdeña se encontraron las primeras piedras sardónicas, y que según Dioscórides, crecía allí una planta cuya raíz producía la muerte al que la comía, ocasionándole convulsiones en el rostro, semejantes á la risa; de donde vino el dicho de risa sardónica.

La Córcega, llamada antiguísimamente *Te-Córcega ramme*, después *Collista* por los Fenicios, mas adelante *Tera* por los Espartanos ó Focenses de Asia, *Cirno* ó *Cernenti* por los Celtas, *Corsis* por los Griegos (2) y *Córsica* por los Romanos, situada entre la Italia, la España y la Francia, es un centro muy conveniente de importantísimas relaciones entre los diferentes pueblos. Los Pelasgos quizá fueron los que primero llegaron á ella y encontraron establecidos á los Ligurios é Iberos (3); los Etruscos la dominaron y fundaron á Nicea; y después una colonia de Focenses en los montes de su patria, arruinada por los Persas, edificó á Alaria. Los Focenses aumentaron su fuerza de tal modo que hicieron frente á Etruscos y Cartagineses, y alcanzaron la victoria, si bien á tan grave costa, que perdieron cuarenta bajeles y muchos hombres, los cuales conducidos á Agilla en Toscana, fueron pasados á cuchillo. De allí á poco, se apoderó la peste de aquella parte de Etruria, y consultado el oráculo de Delfos, respondió que se aplacasen los manes de los Focenses bárbaramente asesinados por los Etruscos; hicieronlo así estableciendo juegos anuales, y la enfermedad cesó.

Pero los Focenses, considerando que no podían subsistir en la isla, emigraron á Italia y á las costas de la Galia. Diodoro Sículo (4) afirma que los esclavos corsos sobrepujaban á los demas en robustez y eran mas útiles para todos los servicios de la vida. Estrabon, por el contrario, cuenta que « cuando un general romano, después de haber penetrado en el interior del país y sorprendido algunos fuertes, llevó á Roma varios esclavos, era cosa de ver su ferocidad y estupidez; pues ó se mataban ó permanecían en absoluta apatía, hasta que cansaban

(1) Millares de sepulcros se encontraban en la isleta de San Antiocho (Enosi), cerca de Sulci, que hoy son viviendas del pueblo. Lo mismo sucede en la isla de Gozzo.

(2) De *Cors*, pantano ó juncal.

(3) Séneca, desterrado allí (*Consol. ad Helvid.*, c. 8.) dice que en Córcega la población es ibérica, pero que su lengua se perdió y fué reemplazada por la ligúrica. Quizá esto no significa mas que la fraternidad de Ligurios é Iberos.

(4) Lib. V, § 43.

